

y ésta no regresa hasta ser arrestada por la policía.

Sin duda, los detalles arriba mencionados pueden configurar una excepción pero no creo pertinente ocultarlos cuando contradicen una tesis con la que parece que se está trabajando.

Hasta ahora me he concentrado en los defectos del ensayo, o en aquellos elementos que a mí me parecen defectos; ahora quiero señalar algunas de sus cualidades. En primer lugar, la prosa que se usa es agradable de leer y, aunque el libro no cumple lo que promete en el título, sí ofrece otras cosas. No es, sin duda, una introducción a la historia social de la literatura rusa moderna pero sí puede ser una introducción a la historia de Rusia anterior al siglo XIX.

RODRIGO ZULETA

Otto Morales Benítez, Belisario Betancur, Fernando Charry, José Luis Díaz Granados, Aníbal Palma, Javier Ocampo, Piedad Bonnett y la compiladora Francisca Varas de Bernal, se refieren a Huidobro y Neruda, a la esencia del indoamericano, a la poesía, a la política, a la historia, a Gabriela Mistral y a Volodia Teitelboim, biógrafo de Borges y del mismo Neruda.

El embajador de Chile en Colombia, Aníbal Palma Fourcade, es quien incentiva las charlas y las lecturas y quien promueve las actividades a través del Instituto. Encontramos en la reseña biográfica, al final del libro, que el diplomático es abogado, ha sido profesor de varias universidades y durante el gobierno de Salvador Allende ocupó el cargo de viceministro de Relaciones Exteriores y ministro de Educación, creando importantes proyectos y programas.

zar haciendo a otro poeta un lícito reconocimiento que en su propio país no se le ha hecho. Y señalar que, como Huidobro, se adelantó a una manera de escribir en verso que, por su novedad y su alejamiento del modo que se imaginaba en aquel tiempo la poesía, causó también sorpresa en los medios hispanoamericanos de entonces... Ese poeta fue el colombiano León de Greiff... [pág. 27]

Con el paralelo hace un breve recuento de los movimientos literarios en Hispanoamérica y sus representantes, siempre teniendo como referente a Colombia. El resultado es un interesante ensayo crítico sobre los movimientos culturales y la actitud de sus seguidores.

“Presencia de Colombia en la poesía de Neruda” es el texto de Díaz Granados, y parte de 1925, cuando Umaña Bernal descubrió ante los

Huidobro, Neruda y los otros

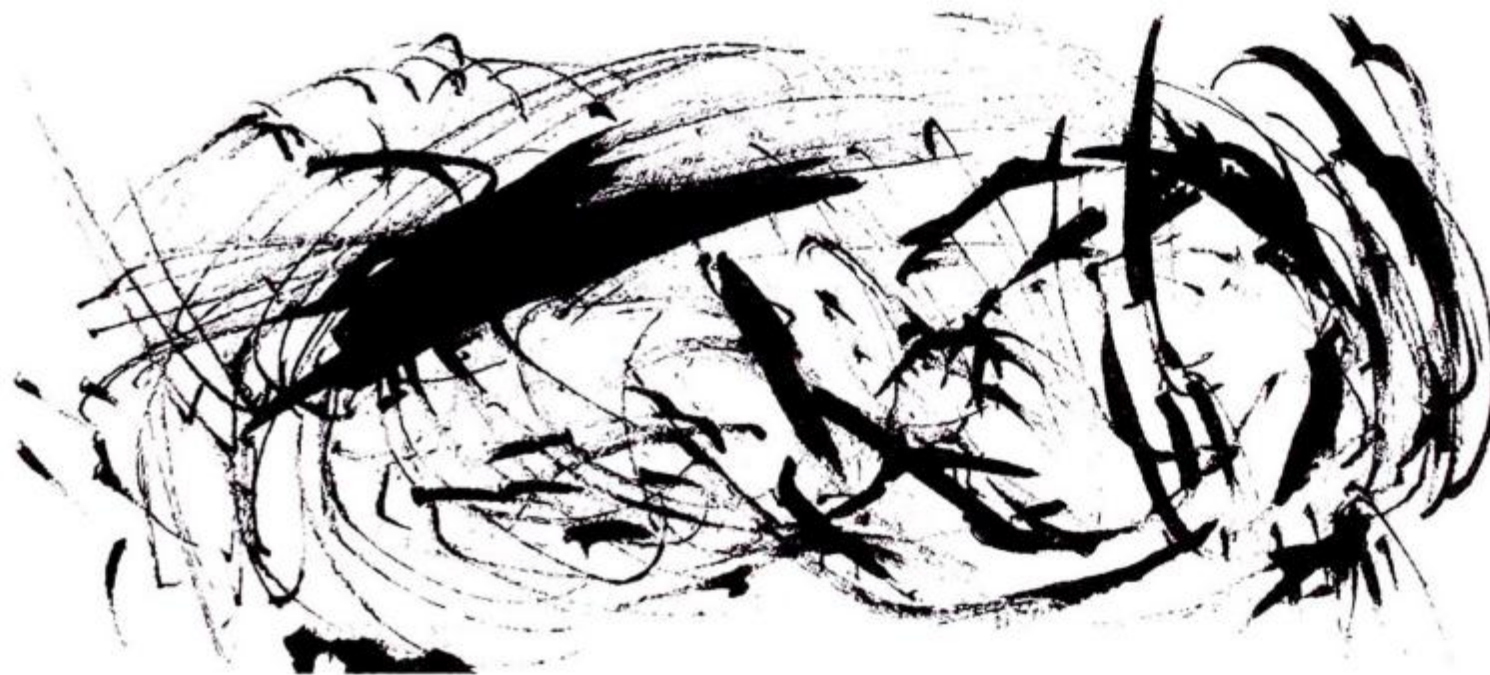
Colombia mira al Chile literario

Francisca Varas de Bernal

(compiladora)

Convenio Andrés Bello,
Tercer Mundo Editores, Bogotá,
1999, 157 págs., il.

Durante el año 1998, una serie de reconocidos intelectuales nacionales se reunieron en la Fundación Santillana, en la ciudad de Bogotá, para leer diversos textos sobre escritores chilenos. El Instituto Colombo-Chileno, en colaboración con el Convenio Andrés Bello, las reunió bajo el título de *Colombia mira al Chile literario* y las presenta en una muy cuidada edición de Tercer Mundo Editores. Este libro inicia una serie de publicaciones que buscan una interrelación y conocimiento de las creaciones de los dos países, permitiendo una cercanía entre los autores, los editores, las academias científicas, literarias y universitarias.



Belisario Betancur, ex presidente de Colombia (1982-1986), se acerca al corazón de Neruda, al poeta enamorado y enamoradizo, a las cartas y los versos de amor, resumiendo la biografía del poeta y el reflejo de su vida sobre las obras. Cita apartes de entrevistas con Albertina Azócar Soto y trozos de *Confieso que he vivido* y *Para nacer he nacido*, para completar el retrato del poeta austral. Charry Lara, por su parte, se adentra en Vicente Huidobro, y señala:

... es el alucinado que más cabalmente representa la aventura de las vanguardias poéticas en la segunda y tercera décadas de nuestro siglo. Pero debemos comen-

Nuevos los poemas del chileno, y luego la presencia de éste en Bogotá, traído por López Pumarejo, visita que aprovecha la oposición para atacar a sus rivales y al creador:

En Colombia, el gobierno de López, considerado de centro izquierda, padecía la más aguerrida oposición del jefe de los conservadores, el doctor Laureano Gómez, un fogoso orador parlamentario [...] De manera que la llegada de Neruda le cayó de perlas y sin dudar lo publicó un artículo en El Siglo titulado "Pablo Neruda, un bromista" [...] decía improperios de la persona y de la poesía del chileno [...] era un gran

mal poeta [...] el autor de Residencia en la tierra se burlaba de todos y no era otra cosa distinta a un bromista... [pág. 72]

El revuelo y el ataque no pasan desapercibidos para Neruda, quien responde luego con los *Poemas punitivos*. Años más tarde, se sobrecoge con la muerte de Gaitán y escribe en el poema titulado *Antonino Bernales*, de *Canto general*:

*Gaitán ha muerto. Entre las
[hojas
como un chacal la risa de
[Laureano
azuza las hogueras.
Un temblor de pueblo como un
[escalofrío
recorre el Magdalena... [pág. 75]*



Díaz Granados dibuja a grandes rasgos el ambiente político y cultural de Colombia a través de la imagen que tuvo el poeta chileno del país y del lazo que lo unió con su gente y su pueblo hermano.

En Cali, al leer el Poema veinte, titubeó [...] El público le recitó de memoria los versos y Neruda lloró ante la vista de todos los concurrentes... [pág. 77]

Por su parte, el embajador Aníbal Palma presenta al escritor "Volodia Teitelboim: personaje multifacético", periodista, político y poeta, quien:

En Gabriela Mistral pública y secreta (1991) proyecta una nueva mirada sobre el primer premio Nobel de América Latina, salien-

do al paso de mitos y leyendas sobre su vida y personalidad. Constituye un sorprendente retrato por dentro de la poetisa. En Huidobro, la marcha infinita (1993) se expla-ya sobre el más vanguardista de los poetas chilenos, inspirador y maestro de una generación [...] Los dos Borges: vida, sueños, enigmas (1996), constituye un análisis agudo y sorprendente en torno a la contradictoria personalidad del escritor argentino que quiso escapar a la realidad creando una estremecedora literatura fantástica... [pág. 104]

El embajador de Chile en Colombia hace la corta semblanza y no olvida referirse al escritor como un ser humano cabal:

Volodia es un hombre eternamente joven y siempre feliz. "La juventud es la misma, sólo cambia la época" nos dice y entre otras definiciones de sí mismo señala ser "un hombre que anda buscando la felicidad. Para mí la felicidad no es la vida fácil; es andar detrás de la persecución de los sueños", y como los sueños nunca lo abandonan, Volodia será siempre joven y feliz. [pág. 106]

Este escritor es el tema también para Otto Morales Benítez en su ensayo "Volodia Teitelboim: su palabra acerca de la poesía", donde se reseña la actividad de éste como ensayista, estudioso de Chéjov, Tolstói, Gógol y Dostoievski, de la literatura indoamericana y autor de las novelas *Hijo del salitre*, *La semilla en la arena* y *La guerra interna*, entre

otras, para centrarse en el acercamiento que hace a autores como Neruda, de quien fue gran amigo, de Gabriela Mistral "pura tormenta", de Borges y Huidobro:

Revisando las biografías de Neruda, Borges, de Gabriela, de Huidobro, nos damos cuenta [de] que el autor toma el pasado de los poetas y lo vuelve actualidad cultural. Para ello se le nota que minuciosamente los examina en sus múltiples vericuetos humanos e intelectuales. Sus antecedentes de periodista —siempre lo ha sido— y de novelista, le propician escribir con riqueza, sin tropiezos, con espontánea y mágica fluidez. [pág. 115]

Se remoja en la actualidad este texto trayendo a cuento la obra del autor *En el país prohibido; sin permiso de Pinochet*, ahora que se busca juzgar al ex dictador por crímenes de lesa humanidad.

Me extendería de más reseñando cada uno de los textos, y traicionaría tal vez la intención de la publicación, no permitiendo que se divulgue la obra de estos chilenos y se refuercen los lazos culturales con nuestro país. Son todos, sobra decir, escritos puros y cuidadosos, que reflejan la trayectoria de sus autores.

JIMENA
MONTAÑA CUÉLLAR

Ni lo uno ni lo otro, sino esto

Cultura italiana en Colombia

Armando Silva Téllez
Instituto Italiano de Cultura,
Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1999,
134 págs., il.

En la página 67 se lee: "[...] así como Hugo, Sue y la Martínez fueron los verdaderos guías literarios y espirituales desde mediados del siglo".